

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Para un pensamiento próximo (De la arqueología en Foucault a la imagen del pensamiento en Deleuze).

Luis Fernando Butierrez.

Cita:

Luis Fernando Butierrez (2015). *Para un pensamiento próximo (De la arqueología en Foucault a la imagen del pensamiento en Deleuze)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/600>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

- Título : **Para un pensamiento próximo .(De la *arqueología* en Foucault a la *imagen del pensamiento* en Deleuze).**

- Apellido y nombre: Butierrez , Luis Fernando
- Pertenencia institucional: UNLP-IdiHCS-Conicet
- Correo electrónico: luisbutierrez@yahoo.com.ar

- **Resumen :**

En el presente trabajo nos proponemos trazar algunas relaciones teóricas en el pensamiento de Foucault y Deleuze, a finales de la década de 1960, en lo que respecta a los análisis de las condiciones de posibilidad de los discursos, junto a la puesta en evidencia del sistema general del pensamiento que los configuran. De los trabajos de Foucault realizaremos algunas aproximaciones al método arqueológico, el cual evidencia ciertos desniveles en las bases del pensamiento que conducen a la emergencia de las ciencias humanas. Desde allí, buscaremos analizar sus consideraciones de las transformaciones discursivas en el marco de su rechazo al tema de la continuidad y sus lazos con unificaciones trascendentales y subjetivistas. Por el lado de Deleuze, indagaremos en su crítica a la teoría de la representación que entiende como imagen del pensamiento, la cual obstaculiza posibilidades para un devenir en el pensamiento. En este sentido, entendemos que ambas perspectivas problematizan relaciones entre pensamiento, discurso y subjetividad con el objeto de recuperar la multiplicidad inherente al suelo del pensamiento, de modo tal que un nuevo pensar logre esquivar la proliferación especular de lo Mismo.

- Palabras claves: DISCURSO; PENSAMIENTO, ARQUEOLOGIA; DEVENIR; SUBJETIVIDAD.

“La tradición no se hereda, se forja”

(Malraux, *La condición humana*)

En el presente trabajo nos proponemos distinguir algunas relaciones teóricas en el pensamiento de Foucault y Deleuze, a finales de la década de 1960, en lo que respecta a los análisis de las condiciones de posibilidad de los discursos, junto a la puesta en evidencia del sistema general del pensamiento que los configuran. El interés que orienta nuestra búsqueda remite a las modificaciones en el modo de pensar filosófico en la segunda mitad del siglo XX y el impacto que esto manifestó tanto en las positividades u objetos de investigación de tales perspectivas, como en las posiciones políticas que suponen en lo que respecta, en parte, a las consideraciones del lenguaje.

Específicamente, proponemos abordar un tramo del pensamiento filosófico contemporáneo articulado en el pasaje que va del pensamiento moderno de lo Mismo al pensamiento de lo Otro. En el primer caso, la búsqueda de la diferencia o de lo otro finalmente se ha manifestado como un rodeo verosímil que busca subsumirlo a las condiciones de la conciencia, del sujeto o de la historia, cuyo resultado es un mundo domesticado, empobrecido, reducido al coto de la experiencia humana. En el segundo caso, las limitaciones del discurso moderno y la crisis del sujeto han conducido a indagar en las estructuras del lenguaje y del discurso, con el objeto de circunscribir los umbrales desde los cuales dar cuenta de aberturas de la experiencia con la consecuente proliferación de lo múltiple y la diversidad. En estos caminos del pensar podemos encontrar a Nietzsche y Heidegger entre los antecedentes de estas elaboraciones de Foucault y Deleuze al respecto.

En este marco, realizaremos a continuación algunas aproximaciones al método arqueológico de Foucault, con su puesta en evidencia de ciertos desniveles en las bases del pensamiento moderno, los cuales conducen a la emergencia de las ciencias humanas. Desde allí, buscaremos analizar sus consideraciones de las transformaciones discursivas en el marco de su rechazo al tema de la continuidad y sus lazos con unificaciones trascendentales y subjetivistas. Por el lado de Deleuze, indagaremos en su crítica a la teoría de la representación que entiende como imagen del pensamiento, la cual obstaculiza posibilidades para un devenir.

En este sentido, entendemos que ambas perspectivas problematizan relaciones entre pensamiento, discurso y subjetividad con el objeto de recuperar la multiplicidad inherente al suelo del pensamiento, de modo tal que un nuevo pensar logre esquivar la proliferación especular de lo Mismo.

I.-

Michel Foucault realiza una serie de trabajos en torno la formalización de ciertos discursos¹, los cuales conducen a su tratado específicamente metodológico para sus análisis arqueológicos: *La arqueología del saber*, de 1969. Encontramos en este texto (en especial diálogo con *Las palabras y las cosas*) un abordaje sobre las consideraciones del lenguaje y la significación, en búsqueda de una modalidad singular para el pensamiento contemporáneo.

La tradición de pensamiento en la que se enmarcan estos trabajos se ubican en una suerte de umbral respecto al procedimiento de tipo estructuralista, rechazando algunos de los presupuestos discursivos de dicha corriente. Frente a ello despliega las bases del método arqueológico, el cual consiste en describir conjuntos de enunciados en el marco de ciertos discursos, que entiende como prácticas, donde las modalidades de enunciación determinan las múltiples posiciones de sujeto. En este marco, la posición móvil y evanescente desde donde enuncia Foucault supone una región intermedia del pensamiento, entre los códigos culturales internalizados y las teorías-explicaciones de los ordenes sedimentados en los sistemas de pensamiento, desde donde se puede tener experiencia desnuda de un orden y sacar a la luz el campo epistemológico que se constituye. Desde dicha región despliega el método arqueológico el cual, tras la restitución de la inestabilidad en el suelo silencioso del pensar, toma impulso el ser del lenguaje en simultáneo con el borramiento progresivo del sujeto en su posición enunciativa².

En efecto, el análisis de una práctica discursiva implica la estructuración de reglas por las que se constituyen sus enunciados (es decir, relaciones de asociación entre sus elementos, respecto a campos adyacentes; distinción de enunciados que supone por

1 Nos referimos a *Historia de la locura en la época clásica* (1961); *El nacimiento de la clínica* (1963) y *Las palabras y las cosas* (1966).

2Así como también el lugar que ocupa el hombre en el pensamiento moderno. En esto tal vez resuene su ya clásica metáfora: "...si, por cualquier acontecimiento cuya posibilidad podemos cuanto mucho presentir, pero cuya forma y promesa no conocemos por ahora, oscilaran, como lo hizo a fines dl siglo XVIII el suelo del pensamiento clásico, entonces podrá apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena." Véase, Foucault, 1966, págs. 18; 397-398.

inclusión o contraste ; la función vacía del sujeto de enunciado que supone y desde la que opera , etc.). Foucault entiende que se establecen positivities y dominios de positividad como producto de estas reglas de formación. En otras palabras: las estructuras y formas relacionales de las practicas discursivas establece la ley de aparición/emergencia en su seno de los contenidos, temáticas, objetos, etc.³, como una suerte de pliegue sobre sí del saber que las constituye. En este sentido, si cambian las relaciones y reglas en la formación de enunciados, correlativamente lo hacen los objetos de análisis o positivities propias de esos discursos.

Otra de las características de esta metodología es su carácter complejo y múltiple, tendiente a multiplicar las relaciones y conexiones. Más que un procedimiento puntual, designa un abordaje desde numerosos frentes, puesto que su objetivo no es una domesticación y manipulación de los discursos para el pensamiento analítico, sino restituir los enunciados a la pura dispersión, es decir, abrir a su diversidad, proliferación y multiplicidad. Al igual que en el caso de Deleuze, aquí se torna fundamental las consideraciones en torno a la subjetividad y sus posiciones respecto a los móviles del discurso.

En su trabajo de 1966, el método arqueológico le permite dar cuenta de la transición entre la *episteme clásica* (hasta mediados del siglo XVII) y el umbral de la *episteme moderna* (principios del siglo XIX). Entiende la *episteme* como configuraciones del espacio de saber que dan lugar a formas de conocimiento empírico. En el borde de estas epistemes se establece el fin de la teoría de la representación como formas de pensamiento y surge el hombre en tanto positividad en el seno del saber, coronándose esta vía con la consolidación de las ciencias humanas. El punto crucial de la episteme moderna es que los elementos ya no son reductibles a la representación, es decir que las relaciones de orden en los discursos y el pensamiento pasan por condiciones externas a la representación. En este marco dual, los dominios empíricos se ligan a reflexiones sobre la subjetividad y el ser humano. Esto se debe a que las síntesis o unificaciones necesarias para el pensamiento y sus conceptos, ya no se fundan en el espacio de la representación, sino que suponen para ello el campo trascendental de la subjetividad. Para Foucault, un intento de pensar de nuevo en la contemporaneidad es hacerlo sobre el vacío del hombre desaparecido, es decir, del hombre como medida del saber y los discursos en el modo de pensamiento. Con la emergencia de las ciencias humanas la filosofía se enaltece como filosofía de lo Mismo: del hombre, por el hombre, para el hombre.

3 A este respecto, afirma: "no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa; no es fácil decir algo nuevo; no basta con abrir los ojos, con prestar atención, o con adquirir conciencia, para que se iluminen al punto nuevos objetos, y que al ras del suelo lancen su primer resplandor."(Foucault, 1969, pg.63)

Sin embargo distingue , en línea con la teoría de la comunicación en Saussure , que una de las condiciones del lenguaje es el establecimiento de cierta continuidad de fondo , es decir , un conjunto o serie que dé cuenta de cierto continuo para articular conceptos e imágenes acústicas , pues la diversidad absoluta reduciría el pensamiento a lo singular y con ello se produciría el fin de la memoria , la imaginación y la reflexión . Es preciso, para el pensamiento, la unificación que proporciona el concepto: el lenguaje existe pues debajo de las identidades y diferencias hay un fondo de continuidades y semejanzas (Foucault, 1966, pg. 138)⁴. Sin embargo, las categorías y las modalidades para establecer las series de este continuo necesario, presentan singularidades en el método arqueológico que describe en 1969 y que lo apartan del modelo representacional del pensamiento.

En efecto, Foucault describe un desplazamiento epistemológico en la historia tradicional la cual estaba basada en un mismo sistema de pensamiento: el sujeto originario y la búsqueda de regularidades o constantes que garantizaran una suerte de progresión calculable del pensamiento y la experiencia. Entiende que este movimiento se caracteriza por un temor de pensar auténticamente lo otro en el seno del propio pensamiento. Frente a estas consideraciones, donde el pensamiento se articula desde continuidades ininterrumpidas, señala la emergencia de un estilo de pensar con conceptos propios para dar cuenta de la discontinuidad, como por ejemplo: umbral, ruptura, corte, mutación, transformación⁵. Desde aquí, el método arqueológico busca disociar leyes constituidas por el progreso de la conciencia o la teleología de la razón. La arqueología resulta así una descripción de sistemas de dispersión , un análisis de formaciones discursivas en sus articulaciones múltiples en vistas de un horizonte no previsto, en terreno no delimitado definitivamente , distanciándose así de los análisis estructurales , es decir : ni un abordaje sintáctico , abocado a la formalización , ni semántico , propio de la fenomenología o la hermenéutica.

Buscando definir los discursos como practicas que obedecen a leyes y reglas., el método se despliega sin disipar ni reconciliar contradicciones , dando cuenta más que de formas generales , de configuraciones singulares : un efecto no unificador , sino multiplicador. En este sentido , no profesa un pensamiento inmóvil sino liberador *del nivel de embrague*

4 Por ejemplo, Foucault lo denota en el surgimiento de la historia natural en el siglo XVII: este continuo se estableció por un orden en un conjunto de representaciones semejantes, que permitió crear un dominio de empiricidad por medio de un lenguaje que fijo lo común por la imposición de nombres (para distinguir especies y clases). Es precisamente en el encadenamiento de este continuo desde donde se pudo levantar el discurso de la historia natural.

5 Los cuales se contraponen a categorías o nociones del tema o modo de pensamiento de la continuidad como tradición, influencia, desarrollo, mentalidad y espíritu, las cuales solapan su función de síntesis prefabricadas a todo examen histórico.

del acontecimiento (Foucault , 1969 , pg. 218) , remitiéndose a cortes , brechas, formas nuevas de positividad , multiplicando diferencias , embrollando líneas de investigación.

De esta manera, desarrolla un modo de pensamiento por fuera de la representación y del discurso moderno del sujeto. En este sentido, presenta una serie de puntos en discusión contra un imaginario defensor de las bondades de los análisis estructuralistas y de las eminencias humanistas del sujeto. Dicho oponente le endilga que su procedimiento tiende a cerrar la abertura del discurso limitando la posibilidad de un pensamiento revolucionario. Pero Foucault insiste en rechazar toda trascendencia del discurso y busca hacer aparecer su diversidad inherente, sorteando las reducciones de las teleologías, los horizontes, las formas de sujeto, despojándolas de lo que denomina como *narcisismo trascendental* (Foucault, 1969, pg. 262). Entiende que aquellas críticas buscan garantizar la posición y privilegio de una conciencia constituyente, evitando subrepticamente el análisis de las prácticas. De este modo, la arqueología se separa de todo espíritu conservador o reaccionario: busca develar las condiciones con las que se define una práctica según las cuales puede ser modificada, pero sin suponer ideas nuevas o mentalidades distintas (que preservaría la soberanía del sujeto que calcula lo Otro desde el marco-horizonte de lo Mismo) sino que supone transformaciones en una práctica en tanto abertura y proliferación cuyas reglas anónimas no son todas dadas a la conciencia. En este marco, también pierde soberanía la posición del sujeto respecto al propio discurso: Foucault desdibuja las pretensiones modernas de manifestarse como otra de las figuras modernas de la divinidad o naturaleza, más bien, presenta un método donde los discursos son entendidos como prácticas entre otras prácticas. Con las implicancias y límites que esto conlleva⁶.

II.-

A continuación proponemos esbozar algunos lineamientos de los trabajos de Deleuze hacia finales de la década de 1960 en lo que respecta a su teoría de la multiplicidad que fue desarrollando en sus posteriores escritos. El suelo de su desarrollo y análisis es en la relación idea-pensamiento y en la superficie del sentido con sus respectivos interlocutores de tradición filosófica: Platón y Husserl, respectivamente. Dado el contexto de exposición del presente trabajo, nos limitaremos al abordaje de su concepto de *imagen del pensamiento* junto a sus

6 En este sentido , los trabajos de 1961-1969 le permiten visibilizar y poner en discusión la ciencia como formación discursiva , reasumiéndola como practica y oponiéndose , con ello , al funcionamiento ideológico hegemónico del saber , que suele presentarse como una pseudo naturaleza o figura discursiva inmóvil que opera como su propio garante.

críticas del modelo representacionista del pensamiento, dejando de lado el desarrollo de su ontología de la univocidad del ser con sus respectivas implicancias⁷.

En efecto, en su tesis de 1968 Deleuze se propone confrontar la teoría de la representación como modalidad del pensamiento, cuyas condiciones de formación se remontan al platonismo, a partir del recorrido histórico-semántico de dos conceptos: diferencia y repetición. Entiende que la consideración de la diferencia es significativa en el abordaje de su época y se propone renovar el modo en el que es abordado, pensando la diferencia sin la negación y la repetición a partir del desplazamiento de un diferencial (de modo tal que lo repetido no puede ser representado sino solo significado). De este modo, plantea una filosofía de la diferencia que logre sortear los escollos y límites del modelo de la representación en el pensar, el cual termina subordinando la diferencia a las exigencias de la identidad o del concepto.

En líneas generales, su planteo parte de una profundidad ontológica donde prima la diferencia. Se propone derrocar el platonismo y su teoría de las Ideas (que buscó conjurar la diferencia), es decir, rechazar un pensamiento que de la primacía del original sobre la copia (dualidad que solo es posible en una teoría donde la representación supone lo representado y también un representante) glorificando el reino de los simulacros, alcanzando así una desfundamentación universal: la libertad de un fondo ontológico no mediatizada en pos de una multiplicidad proliferante.

En este sentido, encuentra que el pensamiento a manifestado un desplazamiento o pliegue desde las consideraciones de las síntesis de la conciencia constituyente, con antecedentes modernos en Descartes y Kant (ambos en defensa del mundo de la representación), a las consideraciones del sujeto en Lacan y Foucault, por ejemplo, donde los objetos tematizados faltan a su representación (ausentes de su lugar y de su identidad, se repiten por estar perdidos o dejar una huella). En este desplazamiento, Deleuze subraya el pasaje del sujeto constituyente y rector en el modo de pensamiento a la consideración de sus posiciones con sujetos más bien larvarios⁸, es decir, únicas subjetividades capaces de soportar torsiones y deslizamientos propios de los movimientos radicales del pensamiento. Asimismo, esta modalidad del pensar requiere una categoría singular que propone esquivar los límites de la fundamentación: aquello que denomina como *precursor sombrío*. Con ello

7 Dos trabajos que despliegan pormenorizados análisis y críticas de los alcances de dicha ontología son: *Deleuze. El clamor del ser*, de A. Badiou y *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*, de S. Žižek.

8 Término y consideración que toma analógicamente de la embriología.

connota un diferenciante no presente que comunica las series, el cual se visibiliza por medio de los fenómenos que induce o el camino que traza, de un modo retroactivo⁹.

Con estas categorías y consideraciones de las posiciones subjetivas busca desarticular los goznes de una imagen de pensamiento que es afín a lo verdadero: dogmática, ortodoxa y moral, que supone la buena voluntad del pensador y la recta naturaleza del pensamiento, con un punto de partida determinado y un horizonte calculable. Este pensamiento conceptual filosófico presupone una imagen del pensamiento prefilosofica y natural tomada del sentido común, cuyo modelo es el reconocimiento (donde concuerdan facultades con objetos considerados idénticos y sin cambios), lo que le permite ya prejuzgar sobre todo. Frente a ello, defiende una crítica radical en pos de un pensamiento sin imagen, aliándose a la paradoja (que conduce a las facultades hasta sus propios límites), renunciando a la representación y al sentido común, liberando así al pensamiento para que *pueda comenzar a pensar* (Deleuze, 1968, pg.205).

En este marco, despliega la complejidad de un pensamiento otro, donde la diferencia, propia de lo nuevo, fuerce el pensar bajo el influjo de una tierra ni reconocida ni reconocible, bajo el impulso de una necesidad absoluta que impacta con su intensidad sobre el pensamiento. De este modo, el reconocimiento cede sus credenciales a la contingencia de un encuentro con lo fortuito de un mundo no-domesticado, como condición para una autentica crítica y para la creación, liberando una pasión de pensar. Este enfoque en Deleuze con su impulso vitalista por un lado, privilegia el sentido de la proposición por encima de la designación, que es la base del modelo de reconocimiento, por otro, considera de relevancia la captación por tonalidades afectivas, las cuales nos plantean un problema al poner en discordia las facultades (a diferencia del reconocimiento donde todo objeto es tranquilizador), sin subsumirlo a una conciencia¹⁰, llevando el “fondo oscuro” al pensamiento como lo no pensado ni pensable¹¹.

Dicho modelo del reconocimiento responde a una imagen dogmatica del pensamiento, cuyos postulados, entre otros, son: la suposición de principios y del error como contrapuesto a la verdad; el basamento en un ideal o sentido común; la modalidad de subsumir diferencias

9 Algunos ejemplos que presenta son : el rayo que anuncia la noche como su precursor; el grito, que señala el silencio.(Deleuze, 1968,pg.186-187)

10 En este sentido sostiene que en el pensamiento sin imagen lo indeterminado/el fondo oscuro continua abrazando lo determinado/la individuación, como la tierra para el zapato que la camina, Ibíd. Pg.233.

11 Tomando los escritos de Artaud se plantea el problema de llegar a pensar algo: donde pensar debe ser engendrado en el pensamiento mismo, en tanto creación: engendrar pensamiento en el pensamiento (ibíd., pg.226).

bajo elementos del buen sentido¹²; el primado de la designación/denotación en la proposición y la subordinación del aprender al saber. Este modelo supone que las facultades concordantes en el objeto idéntico se fundan en un sujeto pensante universal¹³, de un modo correlativo al mundo de la representación y su sistema de pensamiento característico: la identidad alcanzada en el concepto; la oposición imaginada en la determinación del mismo; la semejanza y similitud percibida en el objeto. Un modelo que aplasta el pensamiento bajo una imagen de lo mismo y lo semejante en la representación: traiciona el pensar proscribiendo y enajenando la diferencia y la repetición.

En suma, esta teoría que busca connotar lo diferencial del pensamiento tiene sus condiciones para recuperar el impulso de la multiplicidad, al enfocarse en elementos sin forma sensible o significación conceptual, ni identidad previa, cuya determinación se configura por relaciones reciprocas (que impiden su independencia). Como vimos, esto permite penetrar en problemas inauditos, liberando al pensamiento del sentido común, suponiendo posiciones de sujetos larvarios, como las únicas capaces de soportar trazados, desplazamientos y rotaciones. De este modo, pensando la diferencia y la repetición por fuera de la representación, Deleuze opone una teoría del pensamiento sin imagen pre individual e impersonal como vía para pensar lo Otro en su abertura.

III.-

A modo de cierre presentamos algunas consideraciones. En primer lugar, encontramos trazas del contexto socio-histórico de estos análisis: el mayo francés como telón de fondo junto a las críticas no tanto a los contenidos de los discursos, sino más bien a las formas y estructuras que predeterminan con su inercia: objetos, posiciones, relaciones y sistemas. Luego, el influjo de lo que se conoció como la corriente estructuralista, con la cual se designa una modalidad de análisis de textos y discursos con el objeto de estructurar las constantes, bajo la promesa de avizorar variables. En este marco se articulan nuevas consideraciones en torno al cambio y la transformación en consideración de las tradiciones y esquemas históricamente sedimentados, como el campo desde el cual pueden proponerse nuevos posicionamientos respecto al pensamiento y el discurso.

Si el diálogo crítico con esta corriente se nos presenta más evidente en los trabajos de Foucault, se encuentra en cambio más entrelazada con la fenomenología husserliana en el

12 Entiende el sentido común como forma de los mismo (identidad entre el yo y el objeto) y el buen sentido como norma de distribución de los objetos calificados, los cuales tienen como función conjurar la diferencia.

13 Supuesto que deriva de Platon, Descartes y Kant, bajo el modelo del rey que "orienta" el análisis filosófico de lo que significa pensar, *ibíd.*, pg.208.

caso de Deleuze. En efecto, los análisis arqueológicos dan cuenta de una modalidad de pensamiento que toma al discurso como suelo de análisis, al suponer la necesidad de un continuo en el pensamiento pero en pos de la recuperación de la brecha de multiplicidad inmanente a las configuraciones discursivas, con categorías afines y con modos de comprender relaciones y conexiones que impulsan esta proliferación. Con ello la pretensión de validez del análisis y método desplegado se encuentra circunscripta al corte y al campo de análisis específico: un método entre otros métodos posibles. En cambio, los análisis de Deleuze se desplazan en la superficie del sentido, a partir de una serie de “decisiones ontológicas” que buscan respaldar una teoría de la multiplicidad como fundamento de una modalidad del pensamiento. De este modo, buscando sortear los escollos del concepto y el código de la lengua, aun rechazando la modalidad de pensamiento moderno y su concepto de sujeto, podemos encontrar aún resonancias de la fenomenología y la metafísica moderna con sus pretensiones de validez que las caracterizan.

En ambos casos, el objetivo es preservar la multiplicidad proliferante del pensamiento, mediante el abandono de la filosofía de lo Mismo, con su respectiva modalidad representacionista y el lugar eminente de la conciencia y el sujeto para las síntesis respectivas. En este marco, Foucault propone recuperar lo múltiple del pensamiento que el concepto subsume, connotando el carácter frágil y móvil del concepto en la superficie del lenguaje, con lo cual da cuenta del carácter contingente y abierto de las articulaciones del lenguaje y los discursos, dando por tierra toda pretensión de solapar su carácter de práctica entre prácticas. Si el punto de partida de este caso son los códigos de una lengua, desde una región intermedia del pensamiento, nos preguntamos: ¿desde donde habla Deleuze? ¿Es posible desplegar un discurso, un pensamiento de lo Otro con una distancia radical de las tradiciones o códigos con los que se cuenta?

De todos modos, estos posicionamientos singulares en un nuevo modo de pensamiento filosófico se articulan con las tradiciones abiertas por Nietzsche y continuada, en parte, por Heidegger. En ellas se ha propuesto el abandono de los análisis meramente racionales, por medio de la inclusión y consideración de los sesgos de carácter afectivo que remiten a un impulso vital. El punto de crisis que articula estas tradiciones nos remite a las críticas a la modernidad con sus cristalizaciones totalitarias a mediados del siglo XX: marcada por un descrédito a la mera razón como guía del pensamiento, se vincula con las distancias de numerosos pensadores respecto a los humanismos y la centralidad del sujeto. Ambos autores son tramos de estos enfoques que ponen fin a las figuras monárquicas del pensar.

También se articulan con las modalidades discursivas que operan por resonancia, es decir, con aquellas que se proponen traspasar el campo de la designación o la denotación en el habla para producir resonancias en el eje paradigmático o asociativo del lenguaje (y aún más allá de este), en el marco de una búsqueda que se propone lograr aberturas de sentido, “ensanchamientos” de las significaciones. En suma, modalidades del pensar que practican una “filosofía a martillazos” que provoque cimbronazos en los sedimentos culturales y códigos de una lengua para que desde esas aberturas emerja lo nuevo, el acontecimiento. De modo tal que el pensamiento Otro, la abertura de lo múltiple que ronronea en su suelo, alcance a superar la instancia de mera expresión de deseo. Entendemos que estos trabajos de Foucault y Deleuze señalan la dirección de una búsqueda, en un aspecto capital de modalidad de pensamiento del siglo XX: un *cómo hacer*, un procedimiento posible.

Bibliografía:

- Badiou, A., *Deleuze. El clamor del ser*, Bs. As. , Manantial ,2002.
- Barthes, R.
 - (1984), *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*, Bs As, Paidós, 2013.
 - (1985), *La aventura semiológica*, Bs. As. , SXXI, 2009.
- Benveniste, E.
 - *Problemas de lingüística general I*, Bs. As. , SXXI, 2011.
 - *Problemas de lingüística general II*, Bs. As. , SXXI, 2011.
 - *Últimas lecciones*, Bs. As. , SXXI, 2014.
- Descombes, V., *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*, Madrid, Cátedra, 1988.
- Deleuze, Gilles.
 - (1968), *Diferencia y repetición*, Bs. As. , Amorrortu.
 - (1969), *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 1994.
 - (1980), *Mil mesetas .Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos,
 - (1953-1974), *La isla desierta. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.
 - (1975-1995), *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.
- Foucault, M.,
 - (1961), *Historia de la locura en la época clásica*, Bs. As. , FCE, 2003.
 - (1963), *El nacimiento de la clínica*, Bs. As. , SXXI, 2008.
 - (1966), *Las palabras y las cosas*, Bs. As. , SXXI, 2013.

- (1969), *La arqueología del saber*, Bs. As. , SXXI, 2014.
- (1969), *¿Qué es un autor?*, Bs. As. , El cuenco del plata, 2010.
- (1970), *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1999.

- García, Germán, *Diversiones psicoanalíticas*, Bs. As. , Otium, 2014.

- Saussure, F., *Curso de lingüística general*, Bs. As., Losada, 2008.
- Zizek, S.,
 - *El sublime objeto de la ideología*, Bs. As. S.XXI., 2005.
 - *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*, Valencia, Pretextos, 2006